

Capítulo 28 - Los Dragones se Reencuentran - La Balada de un Dragón Semibenevolente

- Capítulo 28 - Los Dragones se Reencuentran - La Balada de un Dragón Semibenevolente

Capítulo 28 - Los Dragones se Reencuentran - La Balada de un Dragón Semibenevolente

Doomwing había trabajado arduamente para templar su ira a lo largo de los años. Cuando era un crío, a veces se enfadaba rápidamente, pero también perdonaba con prontitud. Sus padres y el Árbol Madre le habían advertido contra dejar que su temperamento lo gobernara. Era astuto y sagaz, y permitir que su rabia lo dominara le arrebatara esos dones. No siempre había sido fácil. Aún recordaba cómo se le escapaban palabras ásperas hacia su amiga Stormtooth de vez en cuando. Ella nunca fue la dragona más lista, y también había sido testaruda y imprudente. Más de una vez, ambas se metieron en problemas, y él se enfurecía con ella. Pero nunca permaneció mucho tiempo enfadado. Eran amigas, y sabía que podía confiar en ella cuando de verdad importaba. A veces, se preguntaba qué habría sido de ella si hubiera sobrevivido a la Primera Era. La idea de volver a ver a Dreamsong despertaba en él varias emociones. Había una parte que despreciaba su debilidad. Kagami había sido su discípula, y la consideraba como una hija; pero, ¿cómo podía ella quedarse de brazos cruzados sin hacer nada ante las maquinaciones de Kagami? Doomwing había tenido que tomar decisiones difíciles en su vida. ¿Cómo se atrevía ella a negarse a hacer lo mismo! Casi muere en una batalla que habría sido mucho más sencilla si ella le hubiera ayudado. Aún ahora, la idea de su cercanía a la muerte y lo fácilmente que se podía haber evitado le hervía la sangre, como si tuviera fuego líquido en las venas. ¿Cuándo fue la última vez que abandonó a sus compañeros cuando más lo necesitaban? ¿Cuándo olvidó a quienes juró proteger? Cuando se dio cuenta de que ella no iba a ayudarles, su furia ardió con intensidad. La tentación de rasgar, arañar y matar hasta saciarse fue casi imposible de controlar. Solo el conocimiento de que actuar imprudentemente podría costarle la vida detuvo su impulso. Sin embargo, en él también existía una parte que sentía simpatía. Dreamsong no podía levantar la mano contra alguien que consideraba familia; era una decisión insensata, guiada por la emoción en lugar de la razón, y Doomwing quería decir que no podía entenderla. Pero sí podía comprenderla. Y ese entendimiento finalmente enfrió su ira hasta un nivel manejable. No se habían hablado en más de mil años. Quizá era hora de cambiar eso, pero no aquí. No, su cubil estaba lleno de todos los tesoros que había acumulado en su vida, sin mencionar la reciente adquisición del huevo de fénix. Si su rabia lo dominaba, no quería arriesgar lo que había conseguido. Era mejor que hablaran en un lugar donde la ira momentánea no causara una gran pérdida. Se alzó en vuelo y se deslizó sobre los campos aparentemente infinitos de roca, ceniza y lava. Voló hasta llegar a una llanura de rocas cortantes, que brillaban en la luz naranja de varios ríos de lava. Debajo, lagartos se desplazaban

sigilosamente entre los callejones de piedra afilada, algunos más valientes se exponían para tomar el sol junto a las ardientes orillas de los ríos de magma. En los cielos, wyverns y dragones volaban, manteniéndose alejados, buscando refugio en sus nidos y refugios. Durante un momento, una fuerte impulsión de deseo lo tentó a destruir todo a su alcance. Pero ya no era un crío débil de voluntad. Ahora era un dragón primordial, y no permitiría que su temperamento lo dominara. Además, en los años venideros, esas criaturas podrían ser útiles para él y para sus gobernados. Matar a todos ahora solo le daría alivio momentáneo y años de arrepentimiento por desperdiciar recursos potencialmente valiosos. Sin embargo, quería hacer algo —cualquier cosa— antes de dirigirse a Dreamsong. "Si deseas vivir," resonó Doomwing con un grito atronador, su voz atravesando el aire como trueno. "Entonces, abandona este lugar." Hubo una ráfaga de actividad en el suelo y en los cielos circundantes. No cuestionaron sus palabras, simplemente huyeron con rapidez, corriendo, volando, arrastrándose y desplazándose hasta quedar lejos. Los dejó marchar, y sus sentidos se extendieron para asegurarse de que ninguno de ellos se hubieran quedado tan tontos como para quedarse. No quedó ninguno. Sus labios se curvaron en una sonrisa. Sí. Estas criaturas podrían ser útiles más adelante. Esperaba al menos que unos pocos fueran demasiado estúpidos para irse. Incluso esperaba que uno fuera lo suficientemente tonto como para desafiarlo. Pero todos tomaron sus palabras en serio y huyeron. Sus ojos dorados brillaron, y lanzó una onda de choque en todas direcciones con una fuerza telequinética pura. Aplastó la tierra bajo sus patas, destrozando las torres de piedra volcánica y pulverizando el laberinto de roca cortante en grava. En los cielos, la onda dividió las nubes de ceniza y humo, dejando una columna de aire claro y cielo abierto que se extendía por millas a su alrededor. Había un cierto goce en la destrucción sin motivos, pero pronto controló ese impulso. Doblando sus alas, aterrizó con un fuerte estruendo, sus garras hundiéndose en la grava, y de nuevo usó su telequinesis para convertirla en un fino polvo levantado en nubes que el viento volvía a barrer. Sin pensarlo mucho, moldeó las nubes de escombros en formas familiares. Era tentador posponer todavía más su encuentro, pero ya había retrasado demasiado. Conocía a Dreamsong mejor que la mayoría. Si ella había reunido el valor para buscarlo, rechazarla solo la empujaría a recluirse nuevamente en el silencio. Usó su magia para examinar las barreras que había puesto sobre su territorio. Las había tejido en la tierra y el cielo, anclándolas en las cumbres que salpicaban el paisaje y en los grandes reservorios de magma que yacían bajo la superficie. Con delicadeza, aflojaba esas defensas, y luego envió una onda de su poder que se propagó desde el mundo físico hasta las tierras de los sueños. Era algo burdo, pero él nunca había sido un experto en caminos oníricos. Sin embargo, Dreamsong no podría ignorarlo, y entendería que era una invitación a dialogar, no un ataque. Pero, ¿aceptaría ella?

Dreamsong no esperaba que Frostfang fuera tan cortés con ella como lo había sido, pero haber tenido crías y haber encontrado una pareja parecía haber suavizado su corazón helado. Ella había llegado con regalos, los cuales tal vez también influyeron en su actitud, pues sus obsequios habían sido seleccionados para favorecer el crecimiento de las crías. Aunque no poseía la misma riqueza material que sus congéneres, su habilidad para cristalizar recuerdos y sueños era un don que ninguno de los demás podía igualar. Ella les había dado memorias y sueños convertidos en algo sólido — técnicas y vivencias que beneficiarían a las crías y les ahorrarían años de esfuerzo. Frostfang siempre había sido considerado una criatura pensativa, y aunque reconocía que sus acciones parecían insensatas, no podía cambiar su curso ya establecido. Estaba más interesado en asegurar su colaboración en futuras confrontaciones y en establecer pactos que permitieran transmitirles técnicas útiles a las crías cuando alcanzaran la madurez y habilidad necesarias para emplearlas. Ella se sintió aliviada. Frostfang podía ser frío en ocasiones, pero no guardaba rencores si se le ofrecía una compensación. Doomwing, en cambio, era otra historia. La dragona nova podía

ser casi tan sentimental como ella a veces, lo que hacía que complacerlo no fuera cuestión de promesas ni regalos fáciles. Se trataba de confianza. Él confiaba en ella, y ella había traicionado esa confianza. Afortunadamente, Ashheart había estado dormido durante la Edad Sexta. Doomwing se había enfurecido por su negativa a luchar, pero no había profundizado en el asunto. Es posible que Ashheart no hubiera recibido bien su rechazo. Este dragón tectónico despreciaba a los traidores, y solo su incapacidad para enfrentarse a ella en igualdad de condiciones en las tierras del sueño le había impedido arrastrarla a la batalla por la cola. Tendría que hablar con él después. Si tenía suerte, estaría Doomwing a su lado. Independientemente de lo que sintiera Ashheart respecto a su pasividad... si Doomwing la perdonaba, nada más importaba. Él confiaba en el juicio de Doomwing, aunque seguramente la vigilaría más de cerca para que no abandonara a su clan en su momento de necesidad otra vez. Un súbito shock de energía recorrió las tierras del sueño, y ella dirigió su atención a la perturbación. Era Doomwing. No podía confundirse con otra fuente de poder. Había debilitado las amarras en parte de su territorio, permitiéndole viajar allí desde las tierras del sueño. ¿Era una trampa? No. Si Doomwing quisiera hacerle daño, simplemente inventaría alguna magia ridícula para destruir grandes fragmentos de las tierras del sueño sin exponer su propia carne. Parecía imposible, pero ella había aprendido a no dudar de la capacidad del otro dragón. Tenía un talento para lograr lo imposible con la magia. Era una invitación, y no podía rechazarla fácilmente. —¿Irás?— preguntó Hikari. Había llegado para tratar asuntos relacionados con Frostfang. —Sí.— Dreamsong se desenrolló, sus escamas brillando en mil matices de púrpura mientras su poder despertaba con intensidad. —Si no me muestran, no sé cuándo recibiré otra invitación. —Podría ser una trampa.— —Lo sabemos. Eso no es lo que él es.— Hikari suspiró. —Ten cuidado. Y huye a las tierras del sueño si las cosas se complican.— Se detuvo unos momentos. —¿Quieres que vaya contigo?— Se implicó que ella no sería de mucha ayuda en combate directo, pero tal vez distraería lo suficiente si Dreamsong necesitaba escapar. —No.— Dreamsong negó con la cabeza. —Esto ya es bastante complicado. No creo que tu presencia inesperada ayude.— —Entiendo.— Hikari inclinó la cabeza. —Entonces, cuídate... y buena suerte.— Dreamsong dejó que las corrientes de sueños, deseos y fantasías la arrastraran lejos de la sombra del Árbol Madre y hacia la fracturada realidad del umbral entre el despertar y el sueño. Era fácil que los inexpertos o incautos quedaran atrapados, lanzados a algún rincón aleatorio del mundo físico o arrastrados aún más profundamente a las tierras del sueño. Pero ella no era ninguna de esas. Cabalgó las corrientes y las modeló a su voluntad, buscando la convergencia entre su dominio y el mundo material en el lugar donde Doomwing se encontraba. Al llegar, se encontró bajo un cielo despejado. Un gran poder había ahuyentado las nubes eternas de cenizas y humo que cubrían el horizonte, dejando solo el azul abierto sobre ella. Debajo, una vasta extensión del paisaje volcánico había sido aplastada, dejando solo polvo fino en lugar del caos de rocas cortantes y colosales piedras que una vez formaron un pantano de pétreos y altísimas formaciones. Y allí, esperando, estaba Doomwing. Brillaba con la roja luz de una docena de ríos de magma. Sus escamas rojas eran profundamente luminosas, como rubíes, mientras que las azules brillaban con un azul vibrante y penetrante. Medía aproximadamente una milla y, aunque su figura no alcanzaba la vastedad y corpulencia de Ashheart, nadie podía dudar de la letalidad contenida en su forma cuidadosamente controlada. Doomwing era famoso por sus habilidades mágicas, pero tampoco temía a un adversario que se acercara con rapidez. Era veloz, fuerte, decidido y astuto, con garras y colmillos afilados como cualquier dragón. Incluso entre sus congéneres primordiales, quizás solo Ashheart sería lo suficientemente valiente para enfrentarse a él en combate cuerpo a cuerpo. Doomwing no era el más fuerte ni el más rápido, pero en ambos aspectos no era un lerdito. Contra un rival más fuerte, convertiría la batalla en un asunto de velocidad; contra uno más veloz, en un combate de fuerza. Sus ojos dorados se estrecharon al posarse en ella, manteniendo una distancia

respetuosa. Era consciente de su postura. Él se erguía con orgullo, confiado en su poder, listo y dispuesto a luchar en cualquier momento — aunque sin buscar el enfrentamiento sin motivo. Ella, en cambio, estaba enrollada sobre sí misma, no con miedo, sino con cautela. Decidió adoptar una postura más segura, y en su mirada vio un leve destello de algo que ella no logró identificar completamente. Era tentador usar la telepatía para descubrir qué era esa emoción, pero sería una falta de respeto. En su lugar, se concentró en observar la herida que Doomwing había recibido. Estaba casi completamente cicatrizada, con solo algunos daños superficiales. A día de hoy, aún no comprendía cómo Kagami había conseguido una lanza hecha de metal divino con runas divinas funcionales. Y aún menos entendía cómo Doomwing no solo había sobrevivido a la lanza, sino que también la había roto y usó su poder para derribar a Kagami. —Ha pasado un buen tiempo,— gruñó Doomwing. —Así es,— replicó Dreamsong. —¿Estás bien?— Durante un largo momento, él la observó fijamente. —¿Yo? ¿Estoy bien? Tú, que siempre has sido tan maternal...— La frase le cortó, pero ella reconoció la verdad en sus palabras. —Quiero pedirte disculpas.— —¿Buscas perdón?— preguntó él. —Cuando te negaste a ayudarnos contra Kagami, hubo una parte de mí que te odiaba, que quería hacerte pedazos. Esa parte fue especialmente ruidosa cuando fui atravesada por aquella lanza suya.— Dreamsong apenas contuvo un estremecimiento. —Lo entiendo.— —Pero otra parte comprendió tu decisión. Ella era tu hija... tu familia, en todo salvo en la sangre.— —Así fue,— dijo Dreamsong, con un dolor profundo en su voz, pese a los mil años transcurridos. —Pero eso no es excusa. Debí haber actuado.— —Sí, deberías haberlo hecho,— dijo Doomwing con tono plano, pero con una mirada ardiente. —Aun así... entiendo por qué no pudiste actuar, aunque yo nunca hubiera podido tomar la misma decisión que tú. —Aunque la situación es difícil, no puedo evitar preguntarme qué quiso decir con eso. —¿Qué quieres decir?— preguntó ella. —Matar a alguien a quien amas no es cosa fácil. Es un peso tan grande como el mundo,— afirmó Doomwing. —Yo también enfrenté esa elección, y siempre habrá en mí una parte que desearía haber tomado la misma decisión que tú, por absurda e inútil que parezca.— ¿Se refería a la madre Árbol? Dreamsong sabía que él y esa árbol madre habían sido cercanos. De todos los dragones de la Segunda Edad, quizás ninguno la conocía mejor que Doomwing. Por eso había liderado la resistencia contra ella y elaborado la estrategia que la había derrotado. Pero no... algo más profundo debía haber. —¿Alguna vez te conté cómo logré mi Segunda Despertar?— preguntó Doomwing. Ella negó con la cabeza. —No. Has hablado de tus otros Despertares, pero nunca de éste. Parecía extraño, pero... Los Despertares generalmente eran asuntos personales. Era grosero preguntar, a menos que alguien lo invitara. Doomwing había mencionado alguna vez sus otros Despertares, pero nunca el Segundo, y ella lo había preguntado a Dawnscale en la época en que aquel dragón aún vivía. Ella simplemente había recibido una advertencia: nunca preguntes si valoras esa amistad. Y ahora, él lo decía. —Recuerdo el día en que mis padres murieron,— empezó Doomwing,— fue cuando los dragones nos enfrentamos al Dios Roto. —y se quedó mirando a la distancia, a un tiempo y lugar que ahora solo permanecía en sueños efímeros y recuerdos desvaídos. —Ellos me dijeron que me escondiera, que buscara un lugar seguro por si lo peor sucedía. Les prometí que lo haría, pero los seguí en secreto.— Soltó una carcajada desganada. —Ya había experimentado mi Primer Despertar, y no podía creer que algo pudiera resistirnos cuando reuníamos todo nuestro poder. —Sus ojos brillaron con intensidad. —Fue hermoso, Dreamsong. Fue tan hermoso. El cielo estaba lleno de dragones, tantos que no se podían contar. Desde el horizonte hasta donde alcanzaba la vista, en cualquier dirección, había dragones. Escamas de todo color, alas de todos los tamaños y formas. Era lo más hermoso que había visto, y mi corazón se llenó cuando vi a mis padres. Ellos formaban parte de esa multitud, estaban allí entre todos los demás.— Dreamsong no estuvo allí ese día. No vio aquella visión. No había vivido aún su Primer Despertar, por lo que se había escondido como sus padres le habían pedido, acurrucada en una cueva en una

cordillera alejada de la batalla. Sus padres le habían dejado comida y algunos tesoros para que creciera, y le habían empujado suavemente con el hocico antes de irse. Nunca los volvió a ver. —También estaban allí los más antiguos y poderosos de nuestro linaje,— continuó Doomwing,— dragones creados por los Siete Dioses mismos. Quería ser como ellos. —Su tono no temblaba, pero sus garras se cerraron en puños. —Al frente de todos ellos estaba Sovereign Flame, una estrella brillante en el cielo, cuya llama era tan intensa y ardiente que no cabía duda de que no podía perder. Y junto a él estaban Tempest Claw, Paradox Fang, Night Storm y tantos otros...— Respiró profundo. —Era hermoso, y cuando vi a los Siete Dios marchando en la distancia, supe que saldríamos victoriosos, pues ¿quién podía enfrentarse a tantos y prevalecer?— Dreamsong sabía quién podía. Todos lo sabían. —Incluso al ver al Dios Roto, no podía creer que pudiéramos perder,— afirmó Doomwing con voz entrecortada. —Era una abominación, una monstruosidad de metal divino corrompido cuya sola presencia era una afrenta que las palabras no alcanzan a describir. La presencia del enemigo, tan colosal como los Siete Dioses, hacía que el mundo entero se estremeciera. —Hizo una respiración profunda. —Lo recuerdo: lo vi arrollar a los Siete Dios... y luego, la luz que siguió, un resplandor que contaminó en lugar de purificar, que consumió en lugar de revelar. —Se quedó quieto, con los ojos brillantes. —Recuerdo haber caído y quemado...— sus ojos se hundieron. —Nunca pensé que un dragón pudiera arder así, pero ardí, y ardieron todos los que me rodeaban. Como hojas en otoño, cayeron alrededor, y toda esa belleza, esa gloria... todo desapareció, tan fácilmente como uno puede arrojar una piedra.— Movié con la cabeza para desprenderse del recuerdo. —Cuando desperté, sabía que iba a morir. Lo supe con la misma certeza con que conozco mi nombre. A mí yacían dragones muertos y agonizantes por todas partes. No puedes imaginar lo que eso fue. Los cuerpos estaban enmontados en pilas, con escamas rotas, formas destrozadas. Los moribundos clamaban por ayuda, por misericordia, por la muerte. Yo también grité. Pedí a mis padres, a la Madre Árbol, a mis amigos... pero no estaban allí.— Dreamsong permaneció en silencio. ¿Qué podía decirle al respecto? Ella sintió en el fondo que en ese instante también había sido sacudida, aunque no estaba allí en ese momento. La batalla contra el Dios Roto había destruido esos cuerpos, y ella misma, cuando emergió de su cueva, solo encontró cenizas y restos dispersos de la gloria que alguna vez fueron los otros dragones. Pero Doomwing había estado allí, entre ellos. —No sé por qué, pero supe que debía buscarlos,— continuó Doomwing,— no podía volar. Sus alas estaban rotas. En lugar de eso, gateaba. Con extremidades rotas y garras destrozadas, gateaba. Pareció que arrancarlo fue una eternidad para él, un trecho quizás varias veces más largo que su tamaño actual. En una loma, los encontró. —Y los arrastró hasta ellos.— Un destello de fuego surgió de las mandíbulas de Doomwing. —Estaban vivos, Dreamsong. De alguna forma, seguían con vida. Cuando me vieron, lloraron. Yo nunca los había visto llorar. Creían que estaban a salvo, y allí, a mi lado, yacían moribundos.— Miró al cielo, al parpadeo de las estrellas. —Pensé que quizás no era tan malo morir allí, a su lado; que al menos no moriría solo.— No quería morir, rodeada de extraños. Si iba a fallecer, quería hacerlo con las personas que amaba. Y así fue. Morí, Dreamsong. Ese ataque... arruinó todos los canales que transportan magia por mi cuerpo, y también la mayor parte de mis huesos y órganos internos. Aún no entiendo cómo logré llegar a ellos, pero lo hice. —Su voz era fría, como si hablase del clima. Pero sus ojos... no lloraba, pero en ellos había un dolor más profundo que ninguno que ella hubiera visto. —Pero mi padre... no quería que muriera, y tampoco mi madre. Entonces, me hicieron una pregunta. Me preguntaron qué tan cerca estaba de mi Segundo Despertar. —La mandíbula de Doomwing se apretó.— Se lo dije, que no importaba, pero insisten.— ¿Sabes por qué?— ella bajó lentamente la cabeza. —Un Segundo Despertar podría haber sanado tus heridas.— —Sí,— dijo Doomwing.—Y mis padres sabían eso. Pero yo no había llegado a mi Segundo Despertar todavía. No hacía mucho desde mi Primer Despertar. Pero querían que viviera, y me pidieron que hiciera

algo por ellos.— Un escalofrío le recorrió. Ella intuía, sospechaba, pero no se atrevía a decirlo en voz alta. —¿Qué te pidieron que hicieras?— —¿Sabías que el corazón de un dragón contiene una cantidad inmensa de poder?— expresó Doomwing. —Pero el canibalismo rara vez se practica, porque un corazón tomado sin deseo puede rebelarse contra quien lo tome. Hay formas, mágicas y rituales, para evitarlo. Pero no conocía ninguna, y tampoco mis padres. Sin embargo, un corazón entregado voluntariamente... esa es otra historia, mucho más rara.— Ella sintió náuseas. —Ningún dragón entregaría su corazón a otro. ¿Para qué? Significaría la muerte, y ningún dragón desea morir. Pero mis padres ya estaban moribundos, y yo también. Ambos habían pasado por su Segundo Despertar. Eran fuertes, o al menos eso creí.— Me pidieron que tomara sus corazones, que usara su poder para lograr mi propio Segundo Despertar. Querían que viviera, incluso a costa de sus vidas.— Doomwing respiró profundo. —La parte lógica en mí sabe que fue la única decisión sensata. Estábamos muriéndonos todos. Los tres. No había manera de salvarlos, pero aun así, si me daban sus corazones, tal vez podrían salvarme a mí también. No había garantía de que lograra el Segundo Despertar, pero la muerte segura no era buena opción. —Me rió suavemente. —Qué tonto. No pude entender qué me decían ni por qué. Mi padre tuvo que explicármelo. Hablaba como si fuera la cosa más natural del mundo, como si los tres no estuviéramos allí muriendo.— Miró sus garras, como si tratara de borrar la imagen. —Pero tú sabes... él y mi madre estaban demasiado heridos para arrancarse el corazón, así que me pidieron que lo hiciera yo en su lugar.— Sus ojos se clavaron en ella. —Mi propio padre me pidió que le arrancara el corazón y lo comiera antes de hacer lo mismo con mi madre. ¿Sabes cómo se sintió escuchar eso?— Dreamsong permaneció en silencio. ¿Qué podía decirle? —Quise decir que no. Quise decir que me alegraba morir con ellos. Pero también quería vivir. Quería vivir, porque si moría, ¿quién vengaría su muerte?— Doomwing rugió furioso. —¡Ellos eran mis padres! ¡Los amaba! ¡Pensaba que eran los dragones más maravillosos del mundo! Y estaban allí, muriendo en una loma sin nombre. Podría haberlo soportado si hubieran muerto en una batalla digna de historia y canción, en un combate honorable, con las escamas y garras manchadas de sangre enemiga, y con su fuego abrasando la armadura de los enemigos. ¡Pero así no!— La rabia lo dominó. —¡Ser asesinados como ovejas por un enemigo que ni siquiera sabe sus nombres! ¡Eso sí que no podía soportarlo!— Con las garras apretadas, se lanzó a una defensa feroz. —Seguí el mandato de mi padre. Con la poca fuerza que me quedaba, le arranqué el corazón, y lo comí. Murió gritando, y mi madre me felicitó por poder hacerlo. Después le arranqué el corazón a ella y también lo devoré, y ella murió gritando igual que él. Lo último que sintieron fue cómo mis garras los desgarraban.— Su voz se convirtió en un rugido sordo. —¡Ellos me dieron sus corazones, y fue su poder, ese poco que quedó, lo que me permitió lograr mi Segundo Despertar! — Y se quedó en silencio, con su respiración agitada.—Conocí el odio en su forma más pura esa vez.— Dreamsong sintió escalofríos. Quiso consolarlo, decirle que hizo lo que debía, que sus padres le habían pedido eso. Pero las palabras se terciaron en su boca como ceniza, y no pudo pronunciarlas. La rabia contenida en su mirada era demasiado profunda. —Quise volver a la batalla, pero sabía que si lo hacía, moriría. Y mis padres querían que viviera. La venganza tendría que esperar hasta tener la fuerza suficiente. —Busqué a otros que pudieron sobrevivir.— Recordó que Stormtooth le había dicho que ella también lucharía contra el Dios Roto. La estaba tan orgullosa, tan lista para cumplir con su parte.— La encontré. Ya estaba muerta. Sus escamas convertidas en polvo, su carne en ceniza, solo quedaban sus huesos. Pero la reconocí por sus dientes. Siempre había estado tan orgullosa de ellos. Era su mejor amiga, y lo único que quedó de ella fueron sus huesos.— Doomwing sacudió la cabeza. — Ella había estado más cerca del Dios Roto, por eso el poder le afectó aún más que a mí o a mis padres.— —Pero no todos estaban muertos,— continuó,— ayudé a los que pude, y pregunté por qué no aprendía más magia curativa. Pero poco más podía hacer por ellos. Creo... Creo que intenté ayudar a varios centenares. Solo unos

pocos sobrevivieron. Y luego cayó el Dios Roto. Lo vi a lo lejos. Le costó la vida a los Primeros Dioses, pero él murió.— —Doomwing...— por fin pudo decir Dreamsong, aunque le costó mucho pronunciar su nombre. —Fue la Madre Árbol quien me consoló después. Ella me sostuvo en sus ramas, sus palabras me calmaron y su presencia me hizo creer que podríamos reconstruirlo todo. Pero tú sabes cómo acabó eso.— Doomwing exhaló, cansado.—Así que créeme cuando te digo que sé lo que se siente al tener que matar a alguien que amas. Tú enfrentaste esa decisión, y no pudiste hacerla. Yo sí. Y siempre habrá en mí una parte que desearía no haberla tomado, que hubiera preferido morir junto a mis padres en lugar de matarlos con mis propias garras. Fue necesario. Era lo único que podía hacerse. Eso me pidieron. Pero eso no borra lo ocurrido. Solo lo explica.— Su mirada volvió a posarse en ella. —No me pidas perdón. Al final, no significa mucho. Mejor haz lo correcto. Vivo ahora porque otros estuvieron dispuestos a morir por mí. No puedo — no quiero — permitir que sus sacrificios hayan sido en vano. Mis padres amaron este mundo. Murieron tratando de defenderlo. Y si tengo que morir haciendo lo mismo, así será. Tomé mi decisión, y la mantendré hasta el fin— pase lo que pase. Tú tomaste la tuya, y lo único que puedes hacer ahora es vivir con las consecuencias. Compartiste con Kagami la vida, y eso costó muchas otras. Si no puedes cargar con esa responsabilidad, entonces asegúrate de que nunca vuelva a suceder. Protege a la mayor cantidad de vidas posible, como ella no las protegió.— —...— Dreamsong respiró hondo, llenando sus pulmones de decisión. —Hikari planea devolver a la kitsune al mundo.— Los ojos de Doomwing se enrojecieron. —¿Y ella es como su madre?— —No,— respondió Dreamsong,— ella es mejor. Lleva los sueños de paz y prosperidad de su padre, pero sin la locura que consumió a su madre. Llegarán con las manos abiertas, buscando amistad y cooperación. Vendrán como iguales, no como conquistadores ni mandatarios.— —Entonces, ya has comenzado a enmendar tu error.— Doomwing fijó la vista en ella. —La culpa nunca desaparece por completo, pero con el tiempo se vuelve menos aguda, y hay días en que casi desaparece. La tuya viene de no haber podido hacer lo que era necesario, y la mía de haber hecho lo que debía hacerse. Otros pueden usar tu misericordia en tu contra, y en parte yo también. Pero en mi interior, aquel ingenuo y tonto polluelo que pensaba que sus padres eran los dragones más maravillosos del mundo, no te culpará. Ese joven preferiría morir junto a sus padres en lugar de matarlos. Y no habría podido derrotar a Kagami. La misericordia... no siempre es cosa mala.— —¿Y ahora qué?— preguntó Dreamsong. —Seguimos adelante,— contestó Doomwing.—Confío en ti respecto a Hikari y la kitsune. No debí confiar en ti con Kagami, y no quiero equivocarme otra vez.— —No lo harás,— dijo Dreamsong. Se quedó en silencio, dudando si decir lo siguiente, pero al final, decidió arriesgarse. —Sabes, cuando solías venir a las tierras del sueño, siempre te perseguían dos sombras. No las reconocí en aquel momento, pero...— —Sé quiénes son,— interrumpió Doomwing con tono suave,— son mis padres. Era una ternura en sus palabras. —Sus voluntades aún persisten, incluso después de su muerte. Hizo un giro, alejándose. —Hablamos demasiado. Debes irte.— Era una despedida simple y definitiva, y dolió. Pero ella también empezó a alejarse, y entonces él volvió a hablar. —Tengo asuntos que atender, pero conversaremos de nuevo cuando todo termine. Trae a Hikari la próxima vez.— Hizo una pausa. —Y no busques a Ashheart sola. Si necesitas hablar con él, ven primero a mí.